



Demanda y oferta global de petróleo en la próxima década

Por el Dr. Rilwanu Lukman, Secretario General de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)

Especial para Petrotecnia, Junio 1997



La OPEP anticipa que en el período de 1996-2010 el crecimiento total de la demanda mundial de petróleo está pronosticada en más de 18 millones de barriles, o sea un 27% de aumento, previéndose que la demanda hacia el 2010 llegará a casi 86 millones de barriles día.

Los 11 Países Miembros de OPEP, con el 76% de las reservas comprobadas de petróleo crudo, sólo produjeron en 1996 el 40% de la oferta mundial mientras que los países fuera de OPEP que tenían alrededor del 24% de las reservas, produjeron el 60%.

Por otra parte, los países miembros de OPEP tienen alrededor de 5 millones de barriles día de capacidad ociosa y estiman que para el 2010 necesitarán 20 millones de barriles día de producción adicional.

El Dr. Rilwanu Lukman, Secretario General de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) con sede en Viena, Austria, hace un pormenorizado análisis de la demanda y oferta global de petróleo en los próximos diez años.

Foto: OPEP

Los productores de petróleo están enfrentando tiempos de desafíos. Precisamente cuando estábamos poniéndonos al día con el súbito fortalecimiento del precio del petróleo en 1996-1997, vemos que el mercado nuevamente se volatiliza.

Los precios del petróleo reaccionan ante una variedad de factores, que incluyen el nivel de las reservas industriales de petróleo —que afectan el tempera-



Rilwanu Lukman

mento del mercado, si no directamente a la demanda— y el clima, incluyendo la dureza del invierno septentrional que puede desarticular el abastecimiento de petróleo crudo y sus productos pero que también alimenta la demanda al corto plazo.

La OPEP ha pasado por peores períodos de volatilidad en los casi 37 años que han pasado desde que fue integrada, pero eso no significa que

nos hayamos hecho complacientes. Como todos los productores de petróleo, estamos muy alertas al movimiento de precios, porque ello puede representar una diferencia grande no solamente en relación a nuestros ingresos durante el corriente año, sino también para nuestras perspectivas a largo plazo. Esto resulta especialmente cierto para los Países Miembros de la OPEP que, como países en desarrollo, son altamente dependientes de sus ingresos del petróleo para una diversidad de proyectos sociales y económicos.

Los consumidores necesitan también de precios razonablemente estables en el petróleo. Si los precios caen demasiado abajo, ello va a desalentar las inversiones en la exploración, en la capacidad de expansión y aun en el mantenimiento. Teniendo en cuenta los largos tiempos de reacción y las enormes dimensiones de muchos proyectos petroleros, cualquier duda íntima de los inversores acerca de la factibilidad a largo plazo de sus proyectos puede rápidamente generar una atmósfera de infrainversión que, con el tiempo, conducirá a insuficiencias en la oferta y a la inevitabilidad de sobresaltos en los precios, inflación y un doloroso período para todos nosotros.

Una de las cuestiones de corto plazo con posibilidad de limitar el alcance de los incrementos de precio es el probable aumento en la oferta de petróleo, incluyendo la posibilidad del regreso completo de Irak al mercado. Irak tiene la capacidad de producir volúmenes substancialmente grandes de crudo en muy poco tiempo. Sin embargo, el impacto real de ello será considerado y por lo tanto minimizado, por las decisiones y las acciones de los otros Países Miembros de la OPEP en

el momento apropiado. La OPEP continuará monitoreando estrechamente el mercado y tomará las acciones que resultarán necesarias para mantener la estabilidad.

Vale la pena hacer notar aquí que la OPEP no busca precios excesivamente altos para el petróleo. Hemos pasado por esos precios con anterioridad y los resultados fueron devastadores, tanto para los productores de petróleo de los países en desarrollo como para los consumidores de petróleo. En tanto los Países Miembros de la OPEP pugnan por un nivel razonable de rendimiento económico —en la forma de precios razonables—, muchos países consumidores de petróleo están sacando ingresos mucho mayores bajo la forma de impuestos.

En algunos países, los impuestos representan el 70 por ciento, o más,

del precio final de los productos de petróleo. Los consumidores finales están pagando hasta seis veces más los productos de petróleo que los costos del petróleo crudo en el mercado abierto. Esos impuestos hacen que los productores de petróleo no reciban una parte razonable de los ingresos del petróleo. Esto produce el impacto de reducir nuestras posibilidades de exploración y desarrollo. También disminuye la demanda y se nos hace difícil pronosticar el crecimiento futuro. Es probable que el impacto a



Cerrado



Mínimo



Máximo



LA MEJOR ENERGIA PARA UN FUTURO LIMPIO.





largo plazo sea una reducción de la expansión necesaria en la capacidad de producción de petróleo en el preciso momento en que más se la necesita.

Todos tenemos mucho que ganar si los países industrializados comienzan a comprender las necesidades de los inversores en la industria del petróleo y la muy concreta amenaza que presentan los regímenes impositivos punitivos para su propia seguridad en los abastecimientos.

Desgraciadamente, parecería que muchos países consumidores de petróleo están deliberadamente socavando los esfuerzos de los productores de petróleo para construir una industria más estable y próspera, y de esa forma socavan su propia seguridad en el abastecimiento de petróleo. Más y más países consumidores están poniendo impuestos punitivos al petróleo y sus productos, y el nivel de esos impuestos ha venido creciendo. Los legisladores intentan a menudo justificar esos impuestos declarando que tendrán beneficios ambientales. Pero el grueso de esos impuestos es una clara maniobra para aumentar los ingresos fiscales. En realidad, algunos de esos países siguen subsidiando otras fuentes de energía, tales como el carbón, que son altamente contaminantes.

El despliegue de impuestos a la energía y la probabilidad de cambios en la tasa impositiva a través del tiempo, genera una considerable incertidumbre en los productores de petróleo acerca del panorama de la demanda de petróleo en los próximos años. Existe una tendencia definida hacia mayores consumos de petróleo, especialmente en lugares tales como el Pacífico Asiático, pero hay todavía un considerable debate acerca del nivel exacto y de la tasa de ese crecimiento y, por lo tanto, del comportamiento de

los precios. Por este motivo, la OPEP clama por un régimen energético más transparente y más sólidamente basado en el principio de equidad, con lo cual quiero significar

no sólo la equidad entre fuentes de energía, sino también la equidad entre países que se están esforzando por el desarrollo económico.

Existen muy buenas razones por las cuales el precio del petróleo debiera mejorar hasta un nivel realista en el transcurso de la próxima década, si es que no resulta restringido por la legislación. Se pronostica que la demanda de petróleo crecerá fuertemente del mediano al largo plazo y se espera que los productores de petróleo de fuera de la OPEP no estarán en condiciones de igualar el crecimiento en la demanda. Esto significa que el mundo buscará crecientemente a la OPEP para su abastecimiento de petróleo crudo.

Actualmente la OPEP anticipa que para el año 2000 la demanda mundial de petróleo aumentará a unos 75 millones de barriles por día, lo que es más de siete millones de barriles por día más alta que en 1996. Hacia el año 2010, la demanda mundial de petróleo debiera ser de otros 11 millones de barriles por día más alta, hasta casi 86 millones de barriles por día. En ese período de 15 años, por lo tanto, el crecimiento total de la demanda mundial de petróleo está pronosticado en más de 18 millones de barriles por día, o sea más del 27 por ciento.

Los países de fuera de la OPEP no pueden sostener sus cuotas de mercado en el largo plazo. A fines de 1995, los productores de petróleo de fuera de la OPEP tenían alrededor del 24 por ciento del total de las reservas mundiales comprobadas de petróleo, pero en 1996 ellos representaron más del 60 por ciento del total de la producción mundial de petróleo. Los 11 Países

Miembros de la OPEP tenían el 76 por ciento de las reservas comprobadas de petróleo crudo y, sin embargo, en 1996 sólo produjeron el 40 por ciento de la oferta mundial de petróleo.

Los Países Miembros de la OPEP tienen alrededor de cinco millones de barriles por día de capacidad ociosa que está siendo retenida fuera del mercado a fin de promover la estabilidad y mantener precios razonables. La OPEP estima que a fin de mantener su actual capacidad ociosa, alcanzar el crecimiento de la demanda y contrarrestar la declinación de los reservorios existentes, necesitará 20 millones de barriles por día de producción adicional para el año 2010. Esto es un aumento de más del 73 por ciento, y no va a ser barato –ni fácil– de cumplir.

Hay muy buenas razones por las cuales las millardas de dólares para las inversiones requeridas debieran estar próximas a llegar: los Países Miembros ofrecen un potencial de éxito mayor para el descubrimiento de nuevas reservas de petróleo y son muy eficientes para poner ese petróleo en el mercado a un costo relativamente bajo.

Los inversores petroleros necesitan condiciones económicas y legislativas razonables en los países consumidores. A estos fines, la OPEP ha estado buscando un mayor grado de comprensión entre los productores y los consumidores. La OPEP sigue solicitando la cooperación de los productores de petróleo para mantener la estabilidad del mercado.

La OPEP sigue siendo como siempre tan vital para la economía mundial. El mundo continuará dependiendo de la OPEP como fuente principal y creciente de petróleo, y como fuente de estabilidad económica. En la década por llegar, la OPEP continuará persiguiendo los principios establecidos en su Estatuto fundacional hace casi 37 años: la estabilidad del mercado petrolero, el abastecimiento estable a los consumidores, un ingreso firme a los productores y un rédito razonable a los inversores en la industria del petróleo. 